

# **Dr. Robert A. Peterson, Apocalipsis y Escritura, Sesión 20, Preguntas frecuentes de DA Carson de su libro, La autoridad perdurable de las Escrituras cristianas**

© 2024 Robert Peterson y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Robert A. Peterson en su enseñanza sobre la Revelación y las Sagradas Escrituras. Esta es la sesión 20, las preguntas frecuentes de DA Carson de su libro, *The Enduring Authority of the Christian Scriptures*.

Continúo con las preguntas frecuentes, las respuestas a las mismas, en la parte de atrás de *The Enduring Authority of the Christian Scriptures*, editado por DA Carson, con el fin de compartir algunas de estas riquezas con ustedes.

Con suerte, algunos de ustedes comprarán y leerán el libro, pero en cualquier caso, están recibiendo lo mejor de lo mejor. Están recibiendo las conclusiones de algunos de estos ensayos, y vale la pena. Vale la pena.

14.1 Muchos estudiosos han demostrado que, en sus orígenes, el cristianismo era muy diverso, teológicamente hablando, y que la unidad de doctrina fue impuesta de forma gradual y rígida por el grupo que se consideraba a sí mismo como el único ortodoxo, un proceso que llevó tres o cuatro siglos. Respuesta: sin duda, esa postura ha tenido defensores enérgicos. Se hizo popular gracias a un libro de Walter Bauer en la década de 1930, y hoy su divulgador más destacado es, sin duda, Bart Ehrman, el ex cristiano evangélico. Pero la evidencia real apunta en la dirección opuesta.

No es que de muchas posturas teológicas haya surgido una triunfante, sino que de una visión teológica compartida surgieron muchas herejías diversas. Así, la llamada tesis de Bauer decía que los escritos de Pablo y los de Pedro. El libro de los Hechos revela en Gálatas que había una teología de Pedro y una teología de Pablo, y que estaban enfrentadas entre sí en diferentes facciones, etc.

Carson dice que no, que está resumiendo al autor del capítulo 14 de este libro. No, había una unidad sustancial y diversas herejías, que fueron proscritas por la iglesia, surgieron dentro de esa visión unificada.

14.2, ¿qué evidencia apoya esta afirmación, echando por tierra el trabajo de Bauer y, más recientemente, el de Ehrman? En primer lugar, dentro de las páginas de un Nuevo Testamento, cuidado con lo que muestra Jesús, había mucha más unidad teológica de lo que a veces se alega.

Se ha demostrado que los apóstoles eran las personas más cercanas a Jesús y que estaban marcados por él, de modo que las diferencias en sus posturas, en comparación con las de las figuras del siglo II que no tuvieron acceso inmediato a Jesús, eran relativamente pequeñas. En segundo lugar, los cuatro Evangelios del Nuevo Testamento tenían conexiones discernibles con apóstoles específicos. En cambio, documentos posteriores como el Evangelio de Judas y el Evangelio de María no tienen conexiones rastreables y creíbles con los apóstoles.

En tercer lugar, es posible seguir esta trayectoria teológica, la trayectoria de los proto-ortodoxos que preservan la tradición apostólica, en marcado contraste con la literatura de otros grupos cuya inspiración demostrablemente no conecta con la tradición apostólica. ¿Cómo debemos pensar en la relación entre Dios y su palabra? Aunque es evidente que Dios y su palabra no son ontológicamente idénticos, sin embargo, la Escritura insiste repetidamente y de maneras muy diversas en que creer en la palabra de Dios es creer en Dios, obedecer la palabra de Dios es obedecer a Dios, desobedecer la palabra de Dios es desobedecerlo a él, y así sucesivamente. La Escritura no confunde a Dios y su palabra, sino que inviste a su palabra con la autoridad de Dios mismo.

¿No es posible, 16.2, creer en el Evangelio sin obsesionarse demasiado por creer todo lo que dice la Biblia? Ciertamente es posible; la gente lo hace todo el tiempo, pero no es posible hacerlo de manera consistente. O, para decirlo de manera más dramática, tarde o temprano uno se pregunta si es el Evangelio lo que verdaderamente se está creyendo. El patrón consistente del testimonio del Antiguo Testamento, del testimonio apostólico, de la enseñanza del mismo Jesús vincula no sólo el Evangelio, sino también la respuesta apropiada al Evangelio, a la forma de la autorrevelación de Dios en su palabra.

Así que sí, creemos que el Evangelio nos salva, pero la vida cristiana implica mucho más que simplemente creer en el Evangelio. Y por eso, Dios ha dado maestros a la iglesia para que estudien, nos alienten y compartan el fruto de sus obras, uno de cuyos propósitos es estimularnos a estudiar al menos la palabra de Dios misma. La noción de que dos autores, 17.1, uno divino y otro humano, estén detrás de las Escrituras es intrínsecamente difícil.

¿Cómo deberíamos empezar a pensar en estas cosas? La respuesta es que el desafío consiste en ser fieles al lenguaje bíblico mismo. Si se opone al autor humano contra el autor divino, se subraya la importancia de uno y se minimiza la del otro, y muchos modelos propuestos han sido culpables de ese error, eso es problemático, sin duda. A veces, el debate ha girado en torno a palabras que han sido malinterpretadas.

Por ejemplo, a lo largo de los siglos muchos han hablado de que las Sagradas Escrituras son dictadas por Dios, lo que algunos podrían pensar inicialmente que reduce al escritor humano a un secretario que toma el dictado. Pero los mejores

teólogos que utilizan el lenguaje del dictado, por ejemplo, Calvino, eligieron el dictado latino no para describir el medio de transmisión sino para enfatizar el resultado; las palabras de las Sagradas Escrituras son, en efecto, palabras de Dios. Al mismo tiempo, insistieron plenamente en la contribución que hicieron los autores humanos, mucho más allá de la mera transcripción.

Ya lo dije en las conferencias : afirmar que la iglesia se ha atendido al dictado divino es confundir el uso de ese lenguaje con el resultado de la Biblia, confundir eso con una teoría de la inspiración, es decir, el dictado divino de la palabra a través de autores mecánicos que funcionan como secretarios mecánicos, lo cual es sencillamente problemático.

18.2, ¿el relato de la creación en Génesis suena muy parecido, por ejemplo, al Enuma Elish babilónico y a otros antiguos mitos de la creación del Cercano Oriente? Ciertamente, hay algunos paralelos interesantes, pero las inferencias responsables extraídas de estos paralelos exigen que evaluemos no sólo las diferencias entre Génesis y los mitos babilónicos, sino también las posibles explicaciones de sus aparentes similitudes. Un estudio cuidadoso revela enormes diferencias en la cosmovisión entre Génesis y Enuma Elish.

En sus tratamientos de la autoridad bíblica, 19.1, ¿no han prestado los cristianos demasiada atención a los diversos géneros literarios de la Biblia? Sí, este es un comentario justo. La mayoría de los tratamientos serios de la autoridad de la Biblia se han desarrollado en entornos confesionales y eclesiásticos. Muchos de los mejores tratamientos de los géneros literarios de la Biblia se desarrollaron en entornos universitarios.

En los últimos años, sin embargo, se ha prestado mucha más atención a algunas de las relaciones entre la autoridad y el género literario, en particular, y con resultados algo diferentes, en los escritos de Brevard Childs y Kevin J. Van Hooser. ¿Cómo se relaciona la autoridad de las Escrituras con los diversos géneros literarios de las Escrituras?

En 19.2, por ejemplo, las narraciones ordenadoras de la Biblia, su línea argumental, su narrativa ordenadora, su línea argumental, no solo ordenan el resto del material bíblico, sino que establecen lo que, de hecho, sucedió y cómo la narración conduce a la revelación histórica de Jesucristo. Donde la ley hace demandas, donde la profecía exhorta, reprende, amenaza y predice, cada género no solo tiene su propia manera de hacer su llamado, sino que subraya la autoridad de Dios al hacer las demandas o emitir, por ejemplo, la reprimenda.

Un estudio cuidadoso demuestra no sólo cómo funciona cada género, sino también cómo cada uno contribuye al conjunto para proporcionar una revelación unificada. Así pues, sí, el estudio de la literatura en términos de los diferentes tipos de

literatura de la Biblia y sus diferentes géneros está dando fruto a quienes creen en la Biblia y prestan atención a los géneros, porque en las Escrituras se comunica mucho más de lo que entendíamos antes de estudiar cuidadosamente esos géneros. ¿Hay ventajas,

19.3, vinculadas a los géneros literarios sumamente diversos de la Biblia? Sí, por supuesto.

La diversidad de la Biblia, como dijo Barry Webb, nos dice que la autoridad de la Biblia, cito, es el tipo de autoridad que se relaciona plenamente con nuestra humanidad. Nos habla desde dentro de nuestra humanidad y no sólo desde fuera, como en la creación, por ejemplo. No es una autoridad de poder puro, sino una autoridad que reconoce y se relaciona plenamente con nuestra debilidad, lucha y pecaminosidad.

En otras palabras, es una autoridad benévola, no coercitiva. Cierra la cita. En este sentido, la Biblia es muy diferente del Corán.

Este último describe a un dios que no puede participar en la humanidad sin amenazar de algún modo a su propia deidad. El dios de la Biblia no solo interactúa en muchos niveles con los seres humanos, lo que se refleja en diversos géneros literarios, sino que también interactúa de manera suprema al convertirse en un ser humano. Es el dios, cito, que no solo nos dio un libro y un profeta, sino que nos dio a sí mismo. Cerrar cita.

20.1 ¿Qué se entiende por claridad de las Escrituras? Después de todo, muchas personas consideran que la Biblia es bastante oscura. Esto no significa que todas las partes de las Escrituras sean igualmente fáciles de entender, o que no haya necesidad de maestros, o que todas las opiniones sobre lo que significa el texto sean igualmente valiosas.

Más bien, se la debería considerar, como dice el título de Mark Thompson, como el generoso don de un padre misericordioso. El lenguaje en sí mismo es un don de Dios, y Dios ha elegido exponer sus propósitos redentores en un lenguaje que dio a los portadores de su imagen. El hijo encarnado de Dios presupone repetidamente la claridad de las Escrituras, sobre todo cuando plantea repetidamente la pregunta: “¿No habéis leído?”. Y el Espíritu mismo está involucrado tanto en la provisión de la palabra de Dios como en su recepción.

En resumen, la claridad de las Escrituras es esa cualidad de las Escrituras que, al surgir del hecho de que, en última instancia, es el acto comunicativo eficaz de Dios, garantiza que el significado de este texto sea accesible a todos los que acudan a él con fe. Cierra la cita el ensayo de Mark Thompson, número 20.

¿No es un poco circular, 22.1, tratar de establecer la visión de Jesús de las Escrituras apelando a los evangelios, que son parte de las Escrituras? Ciertamente, uno quiere evitar la circularidad viciosa, pero hay una circularidad más suave que es inevitable siempre que uno considera algo que reclama autoridad suprema en cualquier ámbito. Si, para justificar esa autoridad suprema, uno se ve obligado a apelar a alguna autoridad externa, entonces, podría decirse, que esa autoridad externa desplaza a la primera, lo que exige que establezcamos su autoridad con la misma tensión. Uno cae en una regresión infinita.

En otras palabras, nunca se termina de establecer una autoridad para establecer, de encontrar una autoridad que establezca esa autoridad. Muchos académicos reconocen la inevitabilidad de algún tipo de circularidad suave. De hecho, es deseable.

Capítulo 22 del libro. Primera pregunta. Hábleme del uso del Antiguo Testamento en el Nuevo Testamento. 23.2. El uso del Antiguo Testamento en el Nuevo Testamento es variado y complejo.

A veces, los escritores del Nuevo Testamento simplemente usan el lenguaje del Antiguo Testamento sin la intención de reivindicar nada más que una conexión lingüística con el pasaje del Antiguo Testamento. Cuando se pretende una conexión, puede pertenecer a varios tipos. Por ejemplo, el cumplimiento directo de una predicción específica, un eco contextual sutil, algún tipo de census plenior cuidadosamente definido, un sentido más pleno, una conexión tipológica de algún tipo y más.

Cuando se exploran cuidadosamente este tipo de conexiones, la forma en que los escritores del Nuevo Testamento utilizan el Antiguo Testamento es mucho más creíble que el uso del Antiguo Testamento en algunos de los judaísmos paralelos del primer siglo. El Nuevo Testamento sí utiliza el Antiguo Testamento de manera responsable, sostiene Carson, citando el capítulo 23 de este libro. Pero no es una cuestión sencilla.

Está hecho. Dice que es variado. Es diverso y a veces complejo.

Pero ¿cómo debemos pasar de la Escritura a la teología? 24.2. Se han presentado muchas sugerencias, por ejemplo, la de simplemente sumar todo lo que enseña la Escritura. Principio. Principios de ejemplos concretos a principios abstractos universales.

Seguir las trayectorias de las Escrituras en lugar de lo que éstas dicen explícitamente, y muchas otras cosas más. En cada caso, cualesquiera que sean los méritos de la propuesta, hay peligros que evitar. Por ejemplo, si uno sigue la opción de los

principales , es fácil hacer que los principios abstractos, que son posibles inferencias del texto, tengan más autoridad que los detalles concretos del texto.

Lo que debemos ver es que, mientras que la Escritura tiene autoridad suprema, Dios también nos ha dado maestros a lo largo de la historia de la iglesia, el espíritu mismo, por no hablar de nuestras mentes y corazones, no tanto para elaborar principios mediante los cuales dominemos el texto, sino para que podamos ser dominados por el texto, viviendo bajo él, respirándolo, viviéndolo mientras buscamos la fidelidad al consejo de Dios. ¿Qué podemos decir, 25.1, del cinismo generalizado sobre la capacidad de saber algo acerca de Dios? La epistemología, el estudio del conocimiento y cómo sabemos o creemos que sabemos, es un tema perennemente desafiante. Se esconde no sólo detrás de la discusión más sofisticada de lo que queremos decir con el conocimiento de Dios, sino también detrás de Jesús me ama, esto lo sé, porque la Biblia me lo dice.

Dado que el tema se encuentra actualmente en tal estado de confusión, es útil leer un análisis de algunos de los aspectos clave que se están debatiendo o ignorando en la actualidad. Cuénteme más. ¿Cuál es el valor de la epistemología, 25.2? Hay muchos.

Entre ellas se encuentra el enfoque en lo que constituye una creencia justificada o garantizada. Puedo creer que la luna está hecha de queso verde, pero ¿está justificada esa creencia? Puedo creer que Jesús es el único camino hacia Dios, pero ¿está justificada esa creencia? Uno aprende pronto la amplia gama de cuestiones, cognitivas, morales, humanas, de finitud y pecaminosidad, de evidencia, de razón, de los sentidos divinitatis , del sentido de divinidad que Dios incorporó a los seres humanos, de revelación, de fe, que están ligadas a la disciplina. En otras palabras, la epistemología es digna de estudio, pero es un asunto complicado en verdad.

¿No pierde una palabra como inerrancia (28.1) su atractivo y utilidad si tiene que ser reforzada por un sinnúmero de calificaciones, distinciones y definiciones, como en la Declaración de Chicago? Respuesta: tales calificaciones y distinciones rodean casi todos los términos importantes utilizados en el discurso teológico, incluyendo, por ejemplo, Dios, la justificación, la verdad, el espíritu, la gracia, etc. En cada caso, se puede proporcionar una definición simple, pero en el tira y afloja de los intercambios posteriores, no es sorprendente que se deban hacer distinciones detalladas y a veces técnicas. Entonces, ¿qué definición simple de inerrancia se podría proponer? Cita al filósofo británico y cristiano evangélico Paul Helm.

En palabras de Paul Helm, una expresión, una afirmación, una oración, una fórmula, un documento, una parte de un documento puede decirse que es inerrante si es totalmente verdadera y sin error, cierra la cita. ¡Vaya! Hoy en día, se habla cada vez más de comunidades interpretativas.

¿Qué significa? En Occidente reina el individualismo, por lo que las comunidades interpretativas son grupos de cristianos que estudian la Biblia juntos. Esto debe ser intencional, una denominación o puede ser un debate planificado. La disposición a escuchar diversas interpretaciones en las comunidades interpretativas se vuelve cada vez más atractiva en un momento en que los cristianos son cada vez más conscientes del cristianismo global.

A continuación se plantea una pregunta importante, 29.2. Entonces, ¿son todas las interpretaciones de las diversas comunidades igualmente válidas e igualmente fieles? Esto no es más que poner el dedo en la llaga. Por un lado, es un acto de realismo y de humildad reconocer que ningún individuo, ninguna comunidad en particular, tiene toda la verdad sobre ningún pasaje o tema bíblico en particular. Escucharse unos a otros sin duda dará como resultado una interpretación más rica de la que se obtendría de otro modo.

A veces, se hacen correcciones directas, pero, por otro lado, no podemos evitar recordar las numerosas advertencias que contiene la Biblia sobre las falsas doctrinas, los falsos Cristos y los falsos evangelios. No todas las interpretaciones son iguales.

Y el hecho de que una determinada comunidad apoye y proteja una u otra interpretación no significa que sea fiel a las Escrituras. Así que volvemos a escuchar atentamente a los demás, a releer la Biblia, deseosos de que se nos corrija, si eso significa una mayor fidelidad, y deseosos también de no estar por encima de las Escrituras como si fuéramos los jueces finales cuando, en realidad, las Escrituras deben estar por encima de nosotros y ser nuestro juez. Cuando la ciencia y la Biblia parecen estar en conflicto (30.2), ¿cómo deben proceder los cristianos? ¿Cómo deben pensar las cosas? Las Escrituras tienen la autoridad final, pero de ello no se sigue que la interpretación particular de las Escrituras que favorecemos en este o aquel punto tenga la autoridad final.

Así pues, distinguimos entre las Escrituras y nuestra interpretación de las Escrituras. Por eso, es importante actuar con humildad y escuchar bien. La historia de la ciencia también nos recuerda que las teorías científicas no sólo son revisables en teoría (así es como funciona la ciencia), sino que a menudo han sido revisadas en la práctica.

Por lo tanto, es importante que los cristianos, por muy profundamente enredados que estén en los compromisos científicos actuales, no se dejen intimidar por toda teoría que pretenda ser científica. Mientras tanto, debemos dejar que tanto las Escrituras como las diversas ciencias hablen en sus propios términos y evitar añadir más confusión hermenéutica al forzar a las Escrituras a abordar la ciencia del día. En un nivel profundo, ¿no están los libros sagrados de las Escrituras y las diversas religiones del mundo, no están los libros sagrados de las Escrituras de las diversas religiones del mundo diciendo en realidad lo mismo? Aunque esa visión es muy común en el mundo occidental, debido en parte al compromiso de Occidente con

ciertas formas de pluralismo, en realidad no se la puede defender de manera responsable.

Estas diversas escrituras dicen tantas cosas contradictorias entre sí, no sólo a nivel de detalles sino también en los aspectos conceptuales más profundos, que no tiene sentido afirmar que en realidad están diciendo lo mismo. Cristo es hijo de Dios, o no lo es, o todos somos hijos de Dios en el mismo sentido. Hay un solo Dios, o hay muchos dioses.

¿Hay un solo Dios, el Islam simple, o hay un solo Dios, el trinitarismo complejo del cristianismo? Hay un abismo insalvable entre el creador y la criatura, o nosotros los humanos estamos en camino de convertirnos en dioses. Somos salvados por nuestras obras y por pura gracia, y así sucesivamente.

Además, quienes afirman que todos estos libros sagrados dicen en realidad lo mismo no sólo insultan la inteligencia de los creyentes devotos de las diversas tradiciones, sino que hacen imposible entablar una conversación seria entre religiones. Una conversación seria se niega a disimular las diferencias, sino que las aborda de manera respetuosa y amable, pero sin sacrificar la fe cristiana desde nuestra perspectiva. ¿Podría ser la última pregunta? ¿No son las afirmaciones que se dan por sí mismas en la Biblia, 31.2, una forma de argumento circular que inicialmente es contraproducente? Volvemos a ese asunto circular.

Son circulares, pero no viciosamente circulares. Es inevitable que haya cierto grado de circularidad cuando se establece la creencia en una autoridad suprema. En cambio, cuando se establece la autoridad de la Biblia sobre la base de una autoridad mayor y externa a la Biblia, la Biblia en sí no sería la autoridad suprema.

Así que repite el viejo dilema: ¿los cristianos consideran el Corán, su libro sagrado, de la misma manera que consideran la Biblia, su libro sagrado? Las similitudes son superficiales. Es evidente que cada una de las dos religiones tiene un libro que sus respectivos seguidores consideran sagrado y autorizado.

Sin embargo, las diferencias son más profundas y más importantes que las similitudes. Por ejemplo, la Biblia fue escrita por muchos autores humanos en tres idiomas a lo largo de un período de milenio y medio. Aunque está compuesta por muchos géneros literarios, colectivamente los libros bíblicos trazan un arco de historia desde la creación hasta la consumación.

Los cristianos sostienen que los autores humanos fueron inspirados por el Espíritu Santo, de modo que el texto resultante es verdaderamente inspirado por Dios. En cambio, los musulmanes sostienen que las palabras del Corán, todas en árabe, son las mismas palabras de Dios sin mediación humana. No se considera que Mahoma

haya sido inspirado ni que haya aportado un vocabulario distintivo o algo por el estilo.

No existe la noción de doble autoría. Las palabras del Corán son las palabras de Dios. Mahoma fue simplemente el instrumento de Dios durante un período de aproximadamente 22 años para memorizar y escribir lo que Dios le dio a través del ángel Gabriel.

Estructuralmente, el Corán, lejos de trazar un arco de historia a través de las muchas experiencias de hombres y mujeres, se presenta en 114 suras, capítulos, de extensión en sentido descendente, la gran mayoría del material está compuesto por el discurso directo de Dios a los seres humanos, generalmente con un enfoque de mando y exhortación. Los felicito por este buen libro y les agradezco por escuchar este curso en el que hemos estudiado al gran y misericordioso Dios que se manifiesta a todos los seres humanos en todos los tiempos y en todos los lugares en revelación general y a algunos seres humanos que a veces en algunos lugares en revelación especial de muchas maneras, pero especialmente en la encarnación de su hijo y en las Sagradas Escrituras. Gracias por mirar y escuchar.

Este es el Dr. Robert A. Peterson en su enseñanza sobre la Revelación y las Sagradas Escrituras. Esta es la sesión 20, Preguntas frecuentes de DA Carson de su libro, *La autoridad perdurable de las Escrituras cristianas*.